

Intervención del Presidente de la República en Condecoración al Escritor Jorge Edwards

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN LA ENTREGA DE CONDECORACIÓN ORDEN AL MÉRITO CULTURAL Y DOCENTE GABRIELA MISTRAL AL ESCRITOR JORGE EDWARDS VALDÉS

SANTIAGO, 16 de Mayo de 2000

Nos reunimos hoy para celebrar a un escritor chileno cuya excelencia ha sido reconocida con la distinción más importante de la lengua hispanoamericana, el Premio Cervantes. Desde ahora lo comparte con nombres como el de Octavio Paz, Borges, Ernesto Sábato, Alberti, Carlos Puentes, Mario Vargas Llosa.

Una vez más nuestra Patria es honrada en su letras y sus escritores. Por primera vez el Cervantes recae en un chileno, Jorge Edwards, un creador de universos desde este rincón del mundo. Hoy en la mañana, cuando presentábamos la política cultural que mi Gobierno desarrollará en estos años, recordé a Jorge Edwards, porque es alentador que en el mismo día que establecimos una política cultural para que muchos otros chilenos puedan seguir sus huellas y las de tantos artistas que han destacado en nuestro país y en el mundo, ese mismo día celebremos el justo reconocimiento obtenido por uno de nuestros más grandes escritores.

La Condecoración Orden al Mérito Gabriela Mistral no sólo reconoce la trayectoria valiosa y valorada de Jorge Edwards, sino que también expresa el cariño y el reconocimiento de su pueblo.

Hoy, este Presidente condecora al escritor. Uno y otro representan a Chile. Uno desde el Poder Ejecutivo, que ha recibido el mandato popular de conducir al país; el otro, es el espejo, el símbolo, el cronista y testigo de su tiempo, capaz de expresar con profundidad y con pasión lo que está en el alma de Chile.

Creadores como Jorge Edwards recogen los hechos de su pueblo para convertirlos en páginas donde confluyen la pasión, el dolor, la muerte, el amor y el odio. Un fabulador como Jorge Edwards ha permitido que títulos como El Patio, El Museo de Cera, Los Convidados de Piedra ó Adiós Poeta, formen parte de nuestra memoria personal y colectiva. Su obra desarrolla un amplio espectro de experiencias que, desde la esfera del lenguaje y de los afectos, permite mejor conocer y aprehender el mundo.

Hace muchos años, un sociólogo muy, pero muy distinguido de Chile, lo vi haciendo un estudio exhaustivo de Martín Rivas. Me sorprendió mucho, un sociólogo tan ilustre dedicado a Martín Rivas. "¿Qué haces?". "Trato de entender la sociedad del siglo XIX". "Bueno, pero los sociólogos ven textos de historia, cifras estadísticas". "No, no, no -me dijo-, para entender la sociedad del siglo XIX hay que estudiar en profundidad a Martín Rivas y su autor".

Algo de esto es, cuando alguien quiera estudiar este siglo XX, a lo mejor entonces en lugar de cifras, historiadores, declaraciones rimbombantes de políticos muy trascendentes, tal vez va a ser mejor estudiar a Jorge Edwards.

Ello es particularmente notable en El peso de la noche, escrito hace cuarenta años,

donde prima la memoria individual, hasta llegar a este tiempo, en que la memoria colectiva se expresa a través de la percepción ahora del cronista, es el Sueño de la Historia.

Más allá de su labor en la literatura y la crónica, queremos expresar a Jorge Edwards nuestro reconocimiento por su dedicación también al ejercicio de las letras, y también de paso a la diplomacia, que ha contribuido significativamente a que nos conozcan en lo mejor de lo que hemos sido, de lo que somos, de lo que como Nación queremos ser. Ha cumplido, en este sentido y de manera ejemplar, con el clásico papel de los intelectuales, capaces de animar la discusión, de elevar el debate, de aportar un punto de vista firme e iluminador para todos.

Por eso, es un honor para mí, como Presidente de la República, otorgarle a Jorge Edwards la Condecoración Orden al Mérito Cultural y Docente Gabriela Mistral, que lleva el nombre de una de las más chilenas y universales mujeres de nuestra Patria, como reconocimiento, Jorge, a tu obra, a tu labor como ciudadano de Chile. A Jorge Edwards, nuestros mejores deseos y nuestra gratitud. Alegrémonos por él y con él. Muchas gracias.